

POBREZA

1.- Introducción

En nuestra aproximación al diagnóstico, histórico y por niveles hemos comenzado por los planos más profundos (modo de producción y dependencia) para pasar luego a las deformaciones estructurales generados por esa combinatoria y expresadas en las relaciones externas e internas, reales y financieras. Y desde allí hemos pasado, a niveles superiores: sus efectos económicos y sociales.

En materia de efectos económicos hemos visto: inflación y resultados macro. Ahora nos toca encarar los efectos sociales. Y a modo ejemplificativo, es decir, sin pretensión de integralidad, y solo a los fines de probar que este tipo de diagnóstico resulta posible, examinamos bajo la esa visión, el tema de pobreza.

2.- Crítica a las políticas convencionales contra la pobreza

Las corrientes mayoritarias (neoliberalismo, populismo y desarrollismo) tratan el problema de la pobreza bajo la hipótesis de una situación accidental, generada en condiciones de recesión económica coyuntural: bajo nivel de actividad, desocupación, pérdida del salario real, etc.

Suponen una pobreza derivada de crisis coyunturales, externas y/o internas. Crisis externas originadas en países de fuerte relación económica, ya sea comercial, tecnológica o financiera con Argentina; por efecto “contagio” (p. ej. crisis del “tequila” en 1994); o bien crisis a nivel mundial. Y también crisis internas producidas por tendencias propias y/o políticas erróneas.

Este supuesto de pobreza derivado de situaciones coyunturales, tiene efectos muy definidos en los conceptos, la medición y en las políticas contra la pobreza, a analizar en detalle. Y de manera aparente la historia económica de Argentina, estaría dando razón a este criterio. Argentina detenta actualmente, una coyuntura de fuerte recesión, niveles de pobreza en el entorno del 35-40 %, cuando en un contexto de muy alta actividad como el de año 1974 (¡casi medio siglo!) detentó un nivel estimado en el entorno del 4-8 %.

Y esta fuerte vinculación entre niveles de pobreza y actividad no surge sólo de comparar puntos críticos de la coyuntura histórica y actual, sino también de la evolución del índice de pobreza. Los picos de crisis (1989-90 y 2001-02) también avalarían ese criterio. En esos puntos la pobreza e indigencia crecieron, y de manera instantánea, hasta niveles más que duplicados respecto a la situación inmediata anterior. Y se suma el alto impacto de la reactivación posterior a cada crisis, verificable en una fuerte reducción del índice de pobreza.

Toda la información empírica estaría avalando el criterio de pobreza como un fenómeno coyuntural. Y ese es justamente el punto donde radica nuestra diferenciación.

3.- Pobreza y capitalismo dependiente

Apliquemos nuestra metodología al tema específico de la pobreza, donde el punto de partida también surge del análisis de la evolución de las series. Pero revisadas, no bajo las hipótesis surgidas de la propia estadística, que de manera inevitable confirman, sino bajo hipótesis teóricas.

Es la hipótesis de fenómenos de crisis producidos por las deformaciones estructurales surgidas de las fallas congénitas del capitalismo, y potenciadas por las distorsiones adicionales de una dependencia de siglos.

En este otro contexto aparece el concepto de desigualdad como un pilar del sistema social. Y la pobreza, como una de las formas de su expresión en la superficie. La inequidad inherente a un sistema de capitalismo dependiente.

Una inequidad que genera fenómenos muy específicos. Y lo podemos resumir en un acceso limitado, del grueso de la población, a la propiedad del capital, al consumo de bienes y al trabajo. Tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

No solo en cantidad sino también en calidad. Tomemos, p. ej., el caso de los puestos de trabajos disponibles. En la periferia la mayoría de ellos consisten en actividades de subsistencia de muy baja productividad. Puestos de trabajo con altos niveles de informalidad.

Es una pobreza funcional al capitalismo dependiente, sobre todo en el mercado de trabajo. En el mercado formal presiona hacia la baja de los salarios, y en el informal provee de mano de obra a muy bajo costo, sobre todo para actividades de baja o nula productividad.

Una característica común a todas las corrientes mayoritarias en materia de políticas contra la pobreza consiste en suponer ese fenómeno como producido por factores coyunturales, e ignorando todo el contexto (modo de producción, dependencia y deformaciones estructurales) pues pondrían en crisis sus propuestas.

Y lo “resuelven” mediante la hipótesis empírica de una fuerte correlación entre pobreza y niveles de actividad. Allí no existen niveles ni procesos históricos. Todo sucede en un mismo plano y de manera instantánea. Y para conocerlo solo basta medir las correlaciones estadísticas de las variables visibles en superficie. Desde esa perspectiva, poco importa si la evidencia estadística es resultado de una relación necesaria, es decir, derivada de hipótesis teóricas, o bien el resultado de alguna correlación espuria.

Y para detentar hipótesis necesito de una teoría, pues la realidad objetiva nunca podría surgir de una mera percepción de los sentidos. La realidad percibida, tanto en fenómenos naturales como sociales siempre engaña y encubre. De manera natural debido a su complejidad inherente, y de manera artificial por vía de la ideología generada por los grupos sociales, que a fin de seguir usufructuando de las condiciones vigentes, transmiten una visión engañosa.

Y esa visión artificial detenta una aceptación generalizada porque coincide con la percepción superficial impuesta por el sistema cultural como la única posible. No es casual, que todas las corrientes mayoritarias, rechacen de plano la existencia de teorías en el campo de las ciencias sociales.

Pero en este caso, de todas esas corrientes, nos interesa en particular los efectos de esta visión superficial en el populismo, pues reclaman ser declarados los campeones de la lucha contra la pobreza.

Para ellos la desigualdad como un fenómeno inherente al capitalismo dependiente no existe. Esa desigualdad existe pero es una mera contingencia ideológica. No por casualidad ensalzan a Piketty, que acaba de publicar un libro de mil páginas para sostenerlo.

Y de paso, no solo un ardid para eludir el papel de la teoría, sino también para justificar algo considerado por ellos como políticamente crucial: señalar responsables de carne y hueso de esa pobreza. Grupos o personas sobre quien descargar la neurosis política.

En cambio, bajo una concepción teórica, la pobreza surge del funcionamiento del capitalismo dependiente. Y requiere de esas condiciones, sobre todo, para su mercado de trabajo.

La pobreza, o es un fenómeno objetivo, o resulta producto de una ideología. Y si solo es producto de una ideología, se desvanece la necesidad de suponer un sistema capitalista y dependiente. Esto permite eludir la mención de esas condiciones. ¿Para qué? Para evitar ser señalado como partidario algo que el imaginario político considera fracasado: el marxismo, a partir de suponer fue la guía de la frustrada experiencia soviética.

La desigualdad pasa, de resultar un pilar del sistema socio-económico, a resultar sólo una ideología a extirpar de nuestras cabezas. Un pase de magia con gravísimas consecuencias políticas: con solo desplazar del gobierno a quienes, de manera aviesa, provocan pobreza, resulta suficiente para superarla.

Y esto es sostenido por economistas, no por casualidad, de “moda”. Es la principal premisa de Piketty, en su libro “Capital e ideología”, donde se examina la desigualdad sólo como una elección política. Es una decisión de la sociedad, nunca el resultado de un modo de producción. Piketty dice: “A la sociedad le inficionaron el concepto de desigualdad”, y por ende, posible de erradicar sólo mediante una férrea voluntad política.

En cambio, partiendo de un capitalismo que conlleva una desigualdad inherente, profundizada por el fenómeno de la dependencia, no sólo genera pobreza, sino de manera simultánea, riqueza y pobreza. La pobreza es la contracara de un sistema socio-económico, con una base material específica y cuyo objetivo central es crear riqueza.

Gran parte de la confusión existente surge de la tendencia mundial actual, hacia una agudización extrema en la polarización de los ingresos. Para estas corrientes, provocada no por el sistema social sino por decisiones basadas en concepciones ideológicas.

A partir de criterios del tipo Piketty, se postulan políticas de un burdo distribucionismo. Y sería sustentable, al margen de la modificación del modo de producción y de su base material, nunca puestos en tela de juicio. Y materializan este criterio al no mencionar jamás su existencia.

De esa manera, la pobreza es arrancada de su contexto global que, de manera simultánea, está creando riqueza y pobreza dentro de la misma estructura social. Crea riqueza a partir de generar capitales, su acumulación y monopolización; y crea pobreza a partir de generar situaciones diferenciales en todos los aspectos de la estructura social.

De aquí surge nuestra hipótesis básica: los altos niveles de pobreza en Argentina surgen de la profundización en las últimas décadas de las deformaciones estructurales, producto de un sistema capitalista, cuyos efectos congénitos se han acentuado en últimas décadas por la agudización del proceso de dependencia, visible en los déficit gemelos, el endeudamiento, la inflación y similares.

Ya tenemos enfoques diferenciales para encarar la lucha contra la pobreza. O bien esta deriva de factores coyunturales o bien de factores estructurales, y con efectos profundos sobre los conceptos, las mediciones y las políticas instrumentadas. Analizaremos esas diferencias en la lucha contra la pobreza, y en particular, en el caso de factores estructurales las diferencias entre su versión convencional y la nuestra.

3.1. Pobreza como producto de factores coyunturales

Parten de evidencias de superficie, donde solo es posible observar las vinculaciones entre pobreza y niveles de actividad. Y bajo esa visión, no solo predefinen conceptos

respecto al origen de la pobreza, sino también, su medición y las políticas de lucha contra la pobreza. Conceptos, medición y políticas se realimentan entre sí, generando un círculo vicioso. Veamos cómo funciona.

3.1.1. Conceptos

Para esta orientación, el elemento central del nivel de pobreza es el nivel de actividad económica. Y todas las corrientes mayoritarias coinciden con esto pues existirían indicios estadísticos irrefutables, tanto en la comparación de valores históricos, como en los picos de crisis y su recuperación posterior.

Y tras este concepto, un supuesto: si logramos volver a aquellos niveles históricos de actividad e ingresos, la pobreza volvería a los bajos niveles de entonces, y, al menos, desaparecería como problema central y de urgencia.

Esto supone, la teoría del “derrame” hacia abajo en la pirámide de ingresos. O bien como tendencia natural del sistema, tal como sostiene el neoliberalismo; o bien forzada por el Estado mediante controles y regulaciones fiscales sostenida por el populismo.

Ambos ignoran las deformaciones estructurales y su profundización, sobre todo desde aquel, ya muy lejano, en todo sentido, año 1974. Aunque la corriente desarrollista tiene en cuenta algunos problemas estructurales, los trata sólo como restricciones a eludir. Nunca para corregirlas.

3.1.2. Medición

No es casualidad que quienes aceptan el marco conceptual derivado de hechos coyunturales, avalen su medición por “línea de pobreza”, es decir, una canasta mínima diferencial, con niveles de pobreza e indigencia.

Pero esa medición, por “petición de principio”, nunca podría poner en tela de juicio el concepto de pobreza como fenómeno coyuntural, simplemente porque está basada en ese criterio. Y la medición resultante es producto de correlaciones espurias, es decir, sin probar de manera teórica su relación necesaria. Además, al elegir una sola dimensión del problema, los ingresos como generador de pobreza, de hecho, sacrifica el resto de dimensiones de la pobreza.

Como vemos, un mutuo condicionamiento entre concepto y medición de pobreza

3.1.3. Políticas

El círculo vicioso entre conceptos y mediciones surgidas de observaciones superficiales condiciona a su vez las políticas de lucha contra la pobreza. Pasan a convertirse en políticas de reactivación, y hasta tanto se produzca, (y se produciría sólo por la decisión de hacerlo), adoptar, de manera transitoria políticas paliativas.

Si la pobreza deriva de condiciones coyunturales, superar esas crisis permitirá, de manera automática, solucionar esa pobreza. Y hasta llegar esa reactivación, generar políticas para superar el bache transitorio. Aquí entran en acción la distribución de alimentos, materiales para viviendas precarias, planes sociales, etc.

Son las denominadas políticas asistencialistas. Políticas realizadas históricamente mediante métodos muy burdos de identificación y localización de la pobreza, generando una distribución indiscriminada, y haciendo perder toda eficacia en sus puntos neurálgicos: indigencia, pobreza extrema y hambre.

Y se llevaron adelante pues conllevan un ingrediente muy apetecible en la política criolla: el clientelismo político. En ese sentido, ha habido progresos tales como la

AUH, tarjeta alimentaria y otras, para mejorar la direccionalidad de la ayuda y limitar el clientelismo. Sin embargo, no llegan a modificar la esencia de una política coyuntural: políticas asistencialistas a la espera de una reactivación.

A partir de este tipo de criterios, la lucha contra la pobreza, históricamente ha ocupado un lugar secundario en los programas políticos. El lugar central, sobre todo en coyunturas de crisis, radica en la reactivación.

Una reactivación para la que sólo basta la firme decisión de hacerlo. No existen deformaciones estructurales que podría interferir ese logro. Y si la reactivación no puede lograrse será culpa de la maldad congénita de quien gobierna. Sólo bastaría reemplazarlos con seres provistos de una bondad congénita, y dotados de una férrea voluntad de hacerlo.

Algunos, intuyen estas limitaciones, y justifican la transitoriedad en las urgencias sociales, comprometiendo para el futuro, transformar los planes sociales en la generación de empleo genuino. Sin embargo, y a pesar de todos los anuncios históricos realizados en ese sentido, nunca llegaron a implementarse.

El principal factor negativo de esas políticas asistencialistas, es terminar siendo funcional al clientelismo político. Generan un mecanismo político donde lo único que se juega es la credibilidad en la continuidad de esa ayuda, pero cuyo real objetivo no es superar la pobreza, sino su versus: garantizar su permanencia.

3.2. Pobreza como producto de problemas estructurales.

Analizaremos la problemática estructural de la pobreza como una superación de los factores coyunturales para pasar luego al análisis de sus limitaciones y como superarlas.

Hemos repasado conceptos, mediciones y políticas basadas en condiciones sólo coyunturales de la pobreza. Pero esos criterios, no podían explicar el agudo salto producido en el piso de los niveles de pobreza, e hizo posible un avance en el campo conceptual: la aparición de criterios de tipo estructural.

Cuando la UCA dice respecto a su medición: desde 1983 hasta acá (¡37 años!) la pobreza nunca descendió más allá del 25 %, nos está diciendo, que al margen de las muy fuertes oscilaciones coyunturales, existe un “piso” de pobreza muy superior al de 1974.

Cuando UNICEF dice: *“Argentina en los últimos 30 años no pudo perforar el nivel de 30% de pobreza en niños y adolescentes, y en la actualidad la mitad está en esa condición”* Y agrega: *“La pobreza entendida como un problema estructural que va más allá de la falta de ingresos”*, significa la existencia, de un grave deterioro social a pesar de la gran cantidad de programas estatales dedicados a la lucha contra la pobreza.

Pero no solo un deterioro sistemático en el largo y muy largo plazo. También la amplitud de los bandazos: de entre 4 y 8 % en 1974 a más del 60 % en las crisis de 1989 y 2002. Una extrema sensibilidad de los niveles de pobreza e indigencia en los puntos de crisis, hizo posible elevar sus cotas en 1989-90 y 2001-02, a un nivel más que duplicado respecto del inmediato anterior.

Y cuando la posterior recuperación reducía ese nivel de manera notable, justificaba el criterio de pobreza por razones coyunturales. Sin embargo ignoraba un punto fundamental; aun cuando la medición caía manera abrupta, nunca podía perforar un nuevo piso, y cada vez más alto.

En ningún caso, a pesar de las muy fuertes recuperaciones coyunturales, volvía ni cerca de aquel nivel histórico en el entorno del 4-8 % de 1974. Algo había pasado.

Las sucesivas coyunturas recesivas y expansivas jugaron un papel de importancia en el nivel de pobreza. Pero en los picos y valles de una curva, y siempre por arriba del “piso”. Jamás podrían explicar porque no pueden perforar el piso histórico y en permanente aumento.

Bajo nuestra visión, la explicación de este fenómeno radica en procesos ocurridos en las últimas décadas, respecto a la maduración y consolidación de las deformaciones estructurales. En ese sentido podemos citar indicadores tales como:

- Fuga permanente y muy alta de capitales, bajo todo tipo de políticas
- Inflación de 3 dígitos durante 17 años, que ahora amenaza con volver
- Profundización de la concentración y extranjerización del capital,
- Dolarización de hecho de los activos,
- Permanencia de altos déficit en los resultados macro, etc.

Frente a estas condiciones quedaba en evidencia la debilidad explicativa de una pobreza sólo por factores coyunturales, y aparece una corriente diferenciadora (desarrollistas en su mayoría), señalando la existencia de factores generadores de pobreza, más allá del nivel de actividad, tales como: vivienda e infraestructura, salud, educación, informalidad laboral, etc.

Aparece el concepto de pobreza estructural para cuya medición era necesario combinar dos criterios. Por un lado, la línea de pobreza, imputando la condición de pobre a la población con ingresos insuficientes para sustentar un estándar mínimo de consumo. Por el otro, el enfoque de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), describiendo a la pobreza por carencias tales como:

- Viviendas precarias por sus materiales con efectos de salud orgánica y mental, (hacinamiento, privacidad, etc.);
- Infraestructura (agua potable y cloacas) con efectos en salud;
- Ausencia de protección frente a desastres naturales;
- Acceso a los sistemas institucionales de educación, salud, previsional, y de protección social;
- Mercado de trabajo precarizado y de bajo nivel de productividad;
- Niveles de desnutrición; y similares.

Aparecen en el plano conceptual los llamados factores estructurales de la pobreza, entremezclados con un bajo o nulo nivel de ingresos. Pero esos cambios conceptuales, aún no lograron siquiera, modificar las mediciones de pobreza, y menos aún, las políticas contra la pobreza.

Y en el caso de la medición, los nuevos criterios donde se acoplan factores estructurales a los coyunturales ya conocidos, exigían construir índices multidimensionales de la pobreza.

Aunque la construcción de esos índices tuvo aportes técnicos, nunca se expresó en cambios de mediciones. Se siguen realizando por línea de pobreza, es decir, en lugar de un criterio multidimensional, por un criterio unidimensional. Y además todos los debates son alrededor de mediciones con ese criterio.

Esa medición conlleva efectos decisivos en las políticas: el asistencialismo como única alternativa. Sólo se realizaron ajustes en su direccionalidad, tales como la AUH, y la tarjeta alimentaria, pero sigue vigente su raíz coyuntural y asistencialista.

Para tener una idea concreta del significado de un criterio multidimensional, éste debería incluir (a propuesta del Cippec), las siguientes dimensiones y sus respectivos indicadores:

Dimensión 1: Características habitacionales. Indicadores:

- 1 - Calidad de los materiales de la vivienda:
- 2 - Hacinamiento:
- 3 - Régimen de tenencia de la vivienda:

Dimensión 2: Acceso a servicios básicos de infraestructura. Indicadores:

- 4 - Disponibilidad de agua corriente en la vivienda:
- 5 - Saneamiento adecuado (baño con inodoro y su desagote)
- 6 - Acceso al gas

Dimensión 3: Acceso a educación. Indicadores:

- 7 - Asistencia escolar de menores:
- 8 - Brecha escolar de menores (edad y nivel educativo)
- 9 - Nivel de escolaridad de los adultos

Dimensión 4: Empleo y protección social. Indicadores:

- 10 - Empleo adecuado (ocupación y formalización)
- 11 - Acceso al sistema de protección social (jubilación y cobertura de salud)

Dimensión 5: Ingresos. Indicadores:

- 12 - Condición de pobreza de acuerdo a medición del nivel de ingresos

Pero incluso a ésta y otras propuestas le falta lo más difícil: un índice sintético de todas estas dimensiones.

Esas dimensiones estructurales de la pobreza, se miden, pero de manera informal. La UCA mide, junto a línea de pobreza, algunos de estos aspectos, y el INDEC lo hace a través de las NBI (necesidades básicas insatisfechas), pero en ningún caso, están integradas a un índice global.

Ahora la UCA ha dado a conocer un índice global pero sin indicar el peso relativo de cada una de esas múltiples dimensiones. Además, ingresa en la categoría de “pobre” con la ausencia de una sola de todas las categorías de NBI, sobredimensionando así la cantidad de pobres. El INDEC, por su parte, a pesar de los “amagues” de sucesivos gobiernos, nunca concretó un índice global.

Su nuevo director, Marcos Lavagna, habla de confeccionar en el futuro un mapa multidimensional de la pobreza. Esto no supone un índice global y por regiones. Es sólo la superposición geográfica de los distintos indicadores, y no la unificación de todas las dimensiones de la pobreza.

Sin embargo sería un avance en términos de hacer posible la regionalización de la lucha contra la pobreza, por ejemplo para otorgar prioridades en la distribución geográfica de la tarjeta alimentaria, en los AUH, etc.

También las mediciones de NBI, aunque aisladas detentan factores positivos. P. ej., junto a los “pobres estructurales”, aparecen categorías tales como la de “nuevos po-

bres”, un grupo social que en el pasado estuvo colocado en el nivel de ingresos medios. Y frente a crisis muy agudas, sus ingresos, aunque cayeron por debajo de la línea de pobreza, algunas de esas necesidades básicas, (vivienda, educación, salud) ya estaban satisfechas. Y esto en Argentina, es muy importante por los agudos cambios ocurridos en la estratificación social.

3. 3. Análisis crítico y limitaciones de la pobreza estructural

El concepto de pobreza estructural fue un avance en términos académicos y políticos, pues permitió una mirada multidimensional. Permitía visualizar no solo la pobreza en términos de ingresos, sino también pobreza en términos educativos, de salud, de vivienda, etc.

Pero hemos visto como ese cambio, no tuvo efectos concretos en los debates alrededor de los conceptos, la medición, y respecto a las políticas contra la pobreza.

Comenzamos por los efectos en el plano conceptual. Aunque en términos políticos el criterio estructural aparece como muy “progre”, conlleva serias limitaciones de enfoque, de base teórica y además genera sus propias trampas.

Respecto al enfoque sigue siendo superficial. En lugar de utilizar correlaciones estadísticas, trabaja con dicotomías, referidas a si cada sujeto posee o no, determinado atributo.

Esos atributos son sólo descriptivos y carentes de base teórica. Por ende nunca podrían explicar sus causas. Sólo intentan una mejor identificación y localización de la pobreza a fin de mejorar su medición y su ubicación espacial y sectorial.

Y además genera sus propias trampas: convierte los problemas estructurales en restricciones y solo miden el fenómeno estructural a nivel micro-sociológico.

En el primer caso, (convertir problemas estructurales en restricciones), resulta similar a lo ya visto en deformaciones estructurales. Son solo restricciones que a la hora de realizar políticas deben ser tenidas en cuenta, pero, para intentar eludirlos. Nunca para eliminar o corregir esas restricciones.

En el segundo caso (sólo el efecto micro-sociológico de los problemas estructurales), al introducir factores estructurales alrededor de las formas de vida, sólo lo hace en relación a la escala micro-sociológica del fenómeno. Junto al relevamiento de familias pobres censan el contexto: vivienda, trabajo, escolaridad, salud, etc.

Todas condiciones que sin duda coadyuvan a generar pobreza. Pero reflejan solo el impacto surgido de una encuesta individual y no el funcionamiento interno de ese problema estructural, su retroalimentación con el resto y sus efectos globales.

Como consecuencia de estas limitaciones (restricciones y efectos micro), aunque reconocen la complejidad del fenómeno no tratan de explicarlo, y utilizan conceptos desgajados del contexto teórico e histórico. También ignoran la desigualdad inherente al sistema socio económico.

De esa manera, la visión estructuralista también encubre el fondo de la cuestión, al eludir la retroalimentación entre pobreza y capitalismo dependiente.

Respecto a las mediciones, ya hemos visto, como y porque no ha logrado modificar las mediciones derivadas del concepto coyuntural de la pobreza. Estos criterios sólo pueden medir mejor el fenómeno de la pobreza, pero consideran suficiente medir las correlaciones y dicotomías de superficie, pero siguen sin conocer si son relaciones necesarias o correlaciones y dicotomías espurias.

Y cuando pasamos al plano de las políticas, éstas terminan con un resultado similar a los criterios coyunturales, donde la solución de los problemas de la pobreza depende de factores externos a la pobreza misma. Solo reemplazan el concepto de “reactivación” por “desarrollo económico integral”.

Y a esas restricciones adicionales, de numerosos y heterogéneos factores, se los sintetiza como “el núcleo duro” de la pobreza. Suena a justificación por no ponerse a la tarea de eliminarlo.

El concepto de “núcleo duro” es solo una descripción del problema. Nunca podría dar cuenta de porque es cada vez más alto y más “duro”. La cuestión radica, no en describir, sino en explicar el origen de esos mecanismos, única forma de intentar erradicarlos.

4.- Un enfoque alternativo

Veremos, de manera sucesiva, como se construye un enfoque alternativo y sus hipótesis.

4.1. La construcción del enfoque alternativo

Nosotros también partimos de las mismas condiciones estructurales. Pero en lugar de analizarlas en términos de restricciones y sus efectos micro-sociológicos, lo hacemos a partir de elementos teóricos que nos ayudarán a explicar su funcionamiento e incidencia de las deformaciones estructurales.

No para conocerlas sino para superarlas, tanto en sus deformaciones como en los efectos macro-sociológicos de esas deformaciones: déficit habitacional, precarización del trabajo, sistema educativo, etc. Bajo esta perspectiva, aparece otra dinámica del fenómeno y con impacto diferencial en las propuestas.

Intentemos, a modo ejemplificativo, revisar esos factores estructurales bajo nuestra óptica a fin de tomar conciencia de la naturaleza y la fortaleza de los factores que de manera retroalimentada produce la pobreza a enfrentar.

En ese sentido repasemos, de manera resumida, algunos de los factores estructurales de la pobreza, pero bajo una mirada macro-sociológica: vivienda, trabajo precarizado, pobreza crónica, movilidad social, estructura productiva, educación, salud, y estructura etaria de la pobreza.

Vivienda: del censo de villas de emergencia del 2017, surge la cantidad de 4.100 asentamientos en el país, con 1,34 millones de personas. Se los denomina “barrio popular” y se definen por conjuntos donde viven al menos ocho familias agrupadas o contiguas y donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos o más de los servicios básicos: agua, luz o cloacas.

Bajo nuestra perspectiva, lo más interesante de censo de asentamientos, resulta de su antigüedad: el 55,5 % son anteriores al año 2000 y el 45,5 % posteriores y hasta la actualidad. Si hacemos un corte en el año 2010, y hasta el censo (2017), se formaron el 18,3 % del total de esos asentamientos.

Esto nos dice algo muy importante: esas villas están en permanente ampliación, cualquiera resulten las condiciones del nivel de actividad.

Precarización del trabajo: los asalariados formales, según el INDEC ocupan alrededor del 50 % de los puestos de trabajo. El resto son desocupados, informales (no registrados) y cuentapropistas.

Pero no son solo producto de una coyuntura recesiva. El número de trabajadores informales llegaba en 1990 al 25 % y fue creciendo hasta el 33 % en 1994, con una caída aislada en 1995. A partir de allí creció de manera sistemática hasta el 48 % en 2002-04. Y desde ese punto en condiciones de fuerte crisis desciende hasta el 36% en la actualidad.

El elemento clave en esta tendencia resulta de observar su fase de descenso, muy inferior al de variables coyunturales tales como ocupación y salario real. Esto hace posible no poder volver, ni cerca de sus mínimos históricos. El piso actual resulta muy superior al de 30 años atrás.

Pobreza crónica: Conlleva dos aspectos: persistencia de un alto nivel de pobreza en el largo plazo; y la perspectiva individual de mantenerse en esas condiciones a lo largo de toda su vida y la de sus descendientes.

En el caso del nivel global a largo plazo, repetimos el planteo de la UCA: en los últimos 36 años, el nivel de pobreza no pudo perforar el piso del 25 % cuando el nivel de 1974 fue de entre 4 y el 8 %.

Respecto a la perspectiva individual de no poder salir de la pobreza, a lo largo de toda una vida y de sus descendientes, no existen estudios cuantitativos. Que casualidad, de lo mas importante nunca existe estadística alguna. Al menos, más adelante, analizaremos sus mecanismos.

Además, ambos (alto nivel global y perspectiva individual), muy interrelacionados, porque la extensión temporal de la pobreza, global e individual crea factores culturales y biológicos. Son de tipo cultural cuando alguien expresa: “es la 3ª generación que no vio trabajar a sus padres”. Son de tipo biológicos cuando se hace referencia a la desnutrición infantil como barrera para acceder a empleos de calidad.

Movilidad social: todos los estudios sociológicos coinciden en una movilidad social ascendente y masiva en Argentina entre las décadas de los ´40 y los ´70, que no ha vuelto a repetirse. Aquella movilidad social implicaba, p. ej., hijos de trabajadores convertidos en profesionales.

Y hoy, los estudios de UCA advierten respecto a quienes pudieron salir de los niveles de pobreza en periodos de recuperación económica, pueden volver a caer en ella. El actual incremento en el nivel de pobreza nos indica que algo de eso puede estar ocurriendo.

Aunque en periodos de recuperación económica sigue existiendo movilidad social, nunca volvió a adquirir la amplitud detentada históricamente por este fenómeno. Y en los periodos de recesión como el de estos últimos años, esa movilidad social se transforma de ascendente en descendente.

Estructura productiva: detentamos un sistema productivo con graves deformaciones. No genera suficientes puestos de trabajo, son tecnológicamente atrasados, de muy débil entramado, y de baja productividad. Su consecuencia, una alta proporción de puestos de trabajo son no formales y de autoempleo.

Educación: Bastan dos datos: uno de cada dos jóvenes de 18 años no termina el secundario y solo uno de cada cuatro comprende los textos. El nivel de deserción, en particular en escuelas públicas (primaria y secundaria) y la no comprensión de textos por parte de los egresados es el “aporte” de la educación a la pobreza. Y además con una educación pública cuyo único objetivo es la contención social.

Salud: el desnivel profesional y tecnológico entre la medicina privada y la medicina social (obras sociales, salud pública, etc.), puede explicar el diferencial en los grupos sociales de las capacidades físicas y mentales, el diferencial en las expectativas de vida, etc.

Además el problema se agudiza cuando reaparecen enfermedades típicas de más de medio siglo atrás, ya erradicadas: tales como el sarampión y más grave aun cuando reaparecen enfermedades ligadas a la pobreza como la tuberculosis.

Esto lo dice casi todo respecto al estado de deterioro de la salud pública en Argentina, y la existencia de un tercio de población urbana sin acceso a la salud.

Composición etaria de la pobreza: la mayor proporción de pobreza se encuentra en niños de hasta 15 años, pues supera el promedio general (Indec: 53 % contra 35 %). Esto marca un proceso de infantilización de la pobreza. Con políticas atacando sólo factores coyunturales, están garantizando hacia el futuro, mayores niveles de pobreza.

4.2. La hipótesis alternativa

De este repaso de los efectos macro de los factores estructurales, surge la hipótesis alternativa sobre el origen de la pobreza. Ni factores de tipo coyuntural; ni de tipo estructural, mientras sus efectos se consideren aislados y a nivel micro-sociológico.

Es una hipótesis de pobreza cuyos factores estructurales se reproducen a sí mismos y se retroalimentan. Surge así el concepto de “reproducción de la pobreza”, a fin de obtener una visión sintética y global de ese fenómeno. Revisaremos ese concepto, su utilización y sus mecanismos.

4.2.1. El concepto de reproducción

Bajo una visión macroscópica de e interrelacionada de los factores estructurales surge una visión alternativa de la pobreza. No solo “producen” pobreza. En su desarrollo e interrelación, “reproducen” la pobreza. Un proceso macro, auto-reproductor de los efectos micro.

Y esa reproducción de los procesos, se fundamenta en una teoría objetiva del conocimiento. Y conlleva una hipótesis, central en nuestro análisis, respecto a la existencia de procesos sociales autónomos, es decir, de fenómenos sociales producidos de manera independiente a la voluntad y conciencia de los componentes de la sociedad.

Y si hemos partido de la hipótesis de una desigualdad inherente al sistema socio-económico, lo que se reproduce es esa desigualdad.

Bajo el enfoque de la reproducción de la pobreza, estamos llegando al fondo de la cuestión: la presunción de la existencia de procesos autónomos, negada por la práctica política de todas las corrientes mayoritarias, tanto en su papel de gobierno, como de oposición.

Negar la existencia de procesos autónomos se convierte en la principal fuente de los graves errores habituales en el combate contra la pobreza. Las mediciones y políticas, no solo, siquiera rozan los problemas, están contribuyendo, y de manera decisiva, a consolidarlos.

Y a este proceso de “reproducción” lo visualizamos cuando frente a una recuperación de la economía, (en Argentina las hubo, y muy fuertes), se produce un comportamiento diferencial de las variables. Las de tipo coyuntural, responden rápidamente y de manera positiva. Incluso llegan a recuperar sus valores históricos: crecimiento, ocupación, salario real, etc.

Mientras tanto, las de origen estructural, tales como pobreza, precarización laboral, estructura productiva, crecimiento a largo plazo, aunque también detentan una reacción positiva en esos periodos de reactivación, lo hacen en una proporción mucho menor al de las variables coyunturales y como consecuencia su “piso” histórico es cada vez mayor y más difícil de perforar.

Esto expresa el fenómeno de pobreza. Y la única forma de explicar su persistencia, y agudización, resulta de adoptar un enfoque de la reproducción del fenómeno, y a partir de ella, diseñar políticas para enfrentarla.

4.2.2. La utilización del concepto de reproducción

Debemos tener siempre presente: intentamos el diagnóstico del sistema socio-económico global. Pero las limitaciones ya revisadas en el curso del año 2018, nos obliga a hacerlo bajo la forma de una aproximación: una visión histórica de diferentes niveles con una permanente y fuerte interrelación inter e intra niveles.

En ese sentido, la mirada desde la reproducción de procesos resulta coherente con el supuesto de la retroalimentación entre la pobreza y la desigualdad inherente al modo de producción, y su agravamiento por las deformaciones introducidas por la dependencia.

En el caso concreto que nos ocupa, la reproducción está generando de manera permanente y simultánea la formación de riqueza y pobreza. Y esto exige observar la pobreza en su reproducción articulada y simultánea con el fenómeno de la riqueza, y dentro de una misma estructura social. Es la única alternativa para develar sus mecanismos, y hacer posible, corregirlos o al menos atenuar sus efectos.

Bajo este criterio, la pobreza no es un fenómeno “accidental” en el funcionamiento de la sociedad bajo análisis. Junto a la formación de la riqueza ocupa el centro de la escena. La desigualdad es la base del sistema social y de su auto-reproducción.

Esto debería modificar la indagación alrededor de la problemática de la pobreza donde el interrogante central pasa a ser los factores productores y reproductores de la desigualdad, generando la perpetuación de la pobreza: una forma específica de expresión de la desigualdad inherente al modo de producción y potenciada por las deformaciones propias de la dependencia.

No son hipótesis para conocer la cantidad de pobres, sino para conocer causas y mecanismos de la pobreza a ser extirpados o atenuados, de manera independiente a su número. Cualquiera fuese la cantidad de pobres, si no conseguimos eliminar o limitar sus mecanismos de reproducción, llevará, de manera inexorable, a consolidar los mecanismos de generación de pobreza y por ende a incrementar su número. La pobreza reproduce más pobreza.

En cambio, quienes trabajan con factores coyunturales, e incluso introduciendo factores estructurales pero aislados y con efectos restrictivos y micro-sociológicos, están descartando la existencia de procesos autónomos en la sociedad. Por esa vía jamás llegarán a visualizar la reproducción de los fenómenos socio-económicos.

Bajo ese enfoque carece de explicación fenómenos tales como la persistencia de la pobreza crónica, a lo largo de toda una vida e incluso intergeneracional, un destino inevitable en grupos familiares con carencias de todo tipo, donde se combinan factores económicos, culturales, educativos, capacidad mental, habilidades, etc.,

En ese contexto de producción y reproducción permanente y simultánea de pobreza y riqueza, no solo tienen efecto sobre la pobreza. Está garantizando su continuidad y cada vez más aguda. Un núcleo duro, cada vez mayor, y más difícil perforar.

4.2.3. Los mecanismos de reproducción de la pobreza

Dada la importancia de los mecanismos de reproducción de la pobreza, debemos examinarlos más de cerca. Para eso utilizaremos el caso de la pobreza crónica y su transmisión intergeneracional, uno de los efectos más importantes del proceso de reproducción. Provoca esas condiciones de por vida, incluso se extiende a su descendencia familiar.

Una “punta del hilo” en esta madeja lo constituye la pobreza infantil, con una definida tendencia a crecer y consolidarse. Las condiciones de pobreza generan efectos nutricionales afectando el desempeño escolar y el ciclo se complementa con las deficiencias del sistema educativo, expulsando, de hecho, (deserción escolar primaria y secundaria), a los alumnos afectados por las condiciones de pobreza.

Y esa marginación marcará todo su futuro laboral con desocupación o trabajos de baja o nula productividad, dotados de muy bajos salarios y con precarización laboral.

Son pautas condicionantes de sus generaciones filiales siguientes, sobre todo en el contexto de una sociedad cuya base productiva está pasando desde insumos procesados de materia prima arrancada de la naturaleza, hacia el insumo del conocimiento.

La ausencia de elementos nutricionales se presenta desde la fase del embarazo, manifestado en anemia de las madres, y luego cubre la primera niñez (hasta 5 años), y pasa a manifestarse luego en enfermedades metabólicas tales como la diabetes, cardíacas o anemia, y culmina en la epidemia global de híper-obesidad.

Los efectos sobre el cerebro, sobre todo en una sociedad del conocimiento, lo explica Facundo Manes (La Nación-06/04/2016):

La mayoría de los niños al nacer tiene la misma capacidad de aprender. Sin embargo, desde muy temprano, el contexto sociocultural impacta sobre ellos. La posibilidad de que puedan desarrollar al máximo su potencial depende, en gran parte, del apoyo del entorno ligados a la estimulación cognitiva y afectiva y a la nutrición. Los altos niveles de estrés ambiental y psicosocial al que están expuestos los niños de familias con recursos insuficientes influyen negativamente en su desarrollo físico y psicológico. Además, por las necesidades de sobreocupación de sus padres, tienen menores posibilidades de recibir apoyo y estimulación por parte de sus cuidadores primarios. Así, un niño pequeño que está frecuentemente ligado a situaciones desapacibles, experimenta la activación persistente del sistema neuro-endócrino que controla las reacciones al estrés a través de la liberación de hormonas. Por eso mismo, pueden aumentar los niveles de cortisol de manera crónica y afectar de manera negativa el desarrollo cerebral dañando neuronas en las áreas asociadas a las emociones y el aprendizaje.

Y para cerrar el ciclo de reproducción de la pobreza, el problema nutricional es reforzado por el sistema educativo. Veamos que dice CEPAL al respecto:

“En el mismo sentido, a pesar de haber logrado importantes avances en materia de expansión de la cobertura y de acceso de los distintos ciclos educativos en las últimas décadas, la región no ha logrado transformar al sistema educativo en un mecanismo de reducción de las desigualdades sociales. Los sistemas educacionales no consiguen disociar los orígenes sociales de las personas —ni otras características anteriormente mencionadas— de sus trayectorias de vida y, por tanto, los atributos de los ho-

gares siguen condicionando las diferencias en los resultados de aprendizaje de los estudiantes. Persisten brechas en materia de calidad y logros educativos entre distintos grupos socioeconómicos, étnicos y raciales, que en gran medida reproducen desigualdades entre una generación y la siguiente, entre un grupo social y otro y entre habitantes de zonas urbanas y rurales. (CEPAL, La inclusión social en América Latina, pago 54).

Otro mecanismo visible de reproducción, surge de la cuestión de **género**. Y observable en la mayor precarización y diferencia en el nivel salarial. E incluso mayor desocupación debido a la dificultad de acceder a trabajos formales, sobre todo en los grupos etarios con posibilidad de procrear, coincidentes con el de su mayor capacidad física y mental.

Alimentación y Educación y Género, es sólo un par de ejemplos concretos, de las cientos de formas de reproducción de la pobreza. Y a pesar de resultar de conocimiento accesible, las políticas para romper estos mecanismos de reproducción no solo están ausentes sino también se continúa con políticas asistencialistas que contribuyen a consolidar esos procesos.

5. El debate a partir del concepto de reproducción

A partir del concepto de reproducción debemos volver sobre nuestros pasos y analizar críticamente las políticas usuales y los falsos debates alrededor de ellas.

5.1. La crítica al asistencialismo

Alguien podría decir, si el concepto de reproducción del fenómeno de la pobreza fuese tan importante debería tener una aceptación mayor. Por el contrario, es muy baja. Intentaremos explicar porque.

Influye un gravísimo error político: frente a cualquier problemática social, eludir hablar de capitalismo y dependencia. Y se debe a un imaginario político, donde estos conceptos llevan sobre sus espaldas, el “hedor” del cadáver soviético, produciendo efectos de auto-chantaje.

En cambio, si logramos superar esa trampa y realizamos el análisis crítico de las políticas contra la pobreza, basadas en el asistencialismo, nos encontraremos con una sorpresa. Esa crítica a las políticas asistencialistas va mucho más allá su imposibilidad de quebrar el núcleo duro de la pobreza. Esas políticas asistencialista también coadyuvaban a fortalecer las condiciones de reproducción de la pobreza.

Bajo esta perspectiva aparece el verdadero objetivo del asistencialismo: que los sujetos sigan dependiendo de la dádiva clientelar del gobierno de turno. Y la apariencia de políticas contra la pobreza, se convierte en un mecanismo mas de reproducción de la pobreza.

Martín Caparrós en su libro sobre el hambre mundial denuncia el asistencialismo de gobiernos y ONG's, cuando entregan comida o dinero para comprarla, pero no instrumentos para lograrlos. Y concluye: "el asistencialismo toma de rehén a la gente".

Rafael Kohanoff, un empresario histórico, dirigente de la CGE en los 70, y luego asesor en el gobierno de Alfonsín, se expresa sobre el abordaje de la problemática de la pobreza y su error recurrente: un enfoque asistencialista. La cita textual dice:

"Si en lo que se piensa es en darle comida en un lugar colectivo, un techo bajo el cual dormir circunstancialmente, o una asignación fija para que sobreviva, lo que termina pasando es que la persona queda estigmatizada: es pobre y vive con la ayuda so-

cial para los pobres, pero se lo condena a seguir siendo pobre, y para el resto de la sociedad, es una carga".

Más adelante expresa: *"A lo largo de mis años de militancia política he visto a muchos dirigentes, desde intendentes a presidentes, pasando por ministros y gobernadores, que puedo asegurar que todos querían eliminar la pobreza y las desigualdades; gran parte de ellos me manifestaba su sorpresa e incompreensión por el hecho de que, al término de sus gestiones, los resultados no eran los esperados"* (Página 12-06/10/19).

A esto lo confirma un estudio sobre planes sociales realizado en Córdoba: *"el 82% de los pobres tiene al menos un plan social provincial. Y el 89% de los indigentes. Pero sólo 36 mil de 485 mil pobres (7,4 %) logran dejar de serlo por el impacto de estos programas"* (La Voz del Interior 23/03/2018).

Y se produce por efecto de esas políticas asistencialistas. Al no integrar de manera plena a los pobres a la sociedad, está contribuyendo a profundizar la naturalización de la desigualdad inherente al sistema socio económico.

El criterio de "reproducción de la pobreza", no tiene aceptación generalizada, y resulta visible al adoptar todas las corrientes mayoritarias, políticas asistencialistas. Aunque puede aliviar situaciones coyunturales, en el mediano y largo plazo, contribuye a consolidar el proceso de reproducción de la pobreza.

Y aquí cabe señalar la diferencia entre estas políticas asistencialistas, típicas en países de América Latina, con las equivalentes de países europeos. Allí, al menos hasta la crisis del 2008, existían las llamadas políticas de "Estado del Bienestar", es decir, políticas integrales hacia toda la sociedad.

Y de manera paralela instrumentaron políticas específicas contra la pobreza, orientadas hacia los sectores de población marginados de esa política social global. En cambio, en América Latina, las políticas asistencialistas y clientelares, aun siendo similares a aquellas, no son políticas complementarias del "Estado de Bienestar", sino su eje central.

5.2. Los falsos debates en Argentina

Ignorar la relación entre pobreza y capitalismo dependiente, el concepto de reproducción, y la vigencia de prácticas clientelares explica los falsos debates alrededor de las políticas contra la pobreza. En ese sentido ejemplificamos con dos debates alrededor de la pobreza: su dimensión y su explicación.

5.2.1. La dimensión de la pobreza

Un caso concreto es el debate en la última etapa del gobierno de Cristina Kirchner, alrededor de las mediciones de la UCA, y la suspensión de los cómputos de pobreza por parte del INDEC.

Las encuestas de UCA señalaban, no una reducción sino un crecimiento de la pobreza. La respuesta oficial la realizó el Ministro de Economía en entrevista de la agencia oficial Télam (tomado de Página 12, edición del 26-04-2014):

"Si se duplicó el PBI y, entre otras cosas, se crearon 6 millones de puestos de trabajo, nadie puede creer que no hayan bajado los niveles de pobreza", sostuvo el ministro de Economía, Axel Kicillof, quien desafió a los sectores que afirman que empeoraron los que "expliquen cómo llegaron a esa conclusión" y digan "cuáles son sus propuestas" para mejorar los indicadores.

Durante una entrevista con Télam, el funcionario rechazó las cifras sobre pobreza que difundieron ex - técnicos del INDEC y dirigentes de la oposición, y denunció que existe "una clara intencionalidad política", en quienes "quieren negar los logros alcanzados respecto de la baja de pobreza, desempleo y desigualdad" en los últimos diez años.

*Kicillof enumeró que durante la última década "se firmaron 1600 convenios colectivos de trabajo, y entre otras cosas se multiplicaron las redes de agua potable, se construyeron viviendas sociales en todo el país", y en ese contexto se preguntó **"¿cómo es que los niveles de pobreza no bajaron?"**.*

"En verdad, quienes hacen estas afirmaciones son los que deberían explicar cómo llegan a semejantes conclusiones", señaló e indicó que en la oposición hay una "manifiesta intención de hacerle sentir a la población la sensación de que el país está igual o peor de cómo lo dejaron ellos". [. . .]

"Lo que va en contra de toda medición es la idea de que la Argentina está igual o peor que en 2003. ¿Cómo es posible que haya la misma pobreza si se crearon casi seis millones de puestos de trabajo y junto con ello se desplegaron las políticas sociales de mayor cobertura en toda la historia argentina?", añadió.

Y respecto del rol del Estado sostuvo: "La primera cara que ven los argentinos que nacen, es la del Estado, porque desde la cobertura que implica la asignación universal para embarazadas y por hijo (AUH) hasta los 18 años, y luego el Progresar hasta los 24 años, la ayuda que brinda el Estado equivale casi al 15 por ciento del PBI y es la más importante de Sudamérica".

Además consideró que "la gente tiene memoria y sabe cómo estaba el país en 2003, con la mitad de la población bajo la línea de pobreza y una desocupación que rozaba el 25 por ciento". "Nadie puede creer que el país de hoy esté como entonces, cuando las jubilaciones aumentaron casi un 1800 por ciento y los salarios más de 1.700 por ciento, y ningún índice de aumento de precios te da cerca de esos porcentajes", concluyó.

El argumento de Kicillof puede resumirse en: "con todo lo realizado, es imposible haya aumentado la pobreza". Sin embargo, luego quedó demostrado que ambos hechos, fuertes acciones contra la pobreza y su incremento, fueron verdaderos y se presentaron de manera simultánea.

El argumento de una supuesta contradicción entre el crecimiento de pobreza, y políticas para reducirla elude el criterio de pobreza como inherente al modo de producción capitalista y potenciado por la dependencia.

Eludir esto supone, por un lado, la existencia de un sistema socio-económico genérico, es decir, sin especificidad alguna, y cuyos resultados sólo dependen de las decisiones adoptadas por los gobiernos de turno. No existen procesos y menos aún su autonomía.

Por el otro, supone que al realizar fuertes políticas sociales, los "malvados", culpables de la generación de pobreza, ya no están. Por ende, todo rescate a través de políticas siempre detendrá un resultado positivo. Aun sin medición alguna, debería estar disminuyendo el número de pobres.

Por el contrario, partiendo de nuestro criterio, es decir, una relación necesaria entre pobreza y sistema socio-económico, ambos términos de la supuesta contradicción son reales, tal como luego fue demostrado. El sistema socio-económico, de manera autó-

noma sigue reproduciendo la pobreza, aun cuando de manera contemporánea se realice fuertes políticas contra la pobreza. Ambos elementos juegan de manera independiente.

Entonces debería preocuparnos su resultado neto. Y éste depende del ritmo relativo de cada uno de ellos. Y la única forma de conocerlo resulta de realizar periódicas mediciones, no por casualidad suspendidas bajo el increíble argumento de significar una “estigmatización” de los pobres.

Sólo ignorando el sistema social, que de manera permanente y simultánea genera riqueza y pobreza, puedo llegar a suponer se deja de producir efectos negativos, y de manera automática, frente a una decidida acción social.

Bajo esa premisa, todo rescate de pobreza tendría un resultado neto positivo. Y mantener esas políticas en el largo plazo, supone una fuerte disminución de la pobreza, y al menos, desaparecer como problema central.

En ese sentido el populismo coincide con el neoliberalismo: combatir la pobreza sólo a partir de la reactivación. Y hasta su concreción, se necesitan políticas temporales de corte asistencialista.

En el caso del gobierno de Lula en Brasil, nunca hablaron de erradicación de la pobreza. Su lema no era “pobreza cero”, sino “hambre cero”, una de las consecuencias más negativas de la pobreza, por sus efectos en el cerebro de los niños. Sabían que aun suponiendo un resultado exitoso de ese plan, no podría, por sí solo, mover una milésima el nivel de la pobreza.

5.2.2. Falsas explicaciones de la pobreza

El enfoque voluntarista de la pobreza también produce argumentos ridículos repetidos hasta el cansancio bajo la forma de consignas políticas. Una de ellas es una supuesta paradoja: cómo es posible exista hambre en un país de 45 millones de habitantes cuando produce alimentos para 400 millones de personas.

Y tras cartón, aparecen responsables de carne y hueso de tal desatino: la oligarquía y sus aliados chacareros, ya olvidados del “Grito de Alcorta”. Este planteo conlleva gruesos errores de diagnóstico y por ende conduce a graves errores políticos.

Y surge de una visión superficial del sistema socio-económico donde se ha vinculado números de manera arbitraria. Se crea una “verdad” a partir de una ausencia: ignorar la existencia de niveles más profundos, un sistema capitalista y dependiente generadores de esos números y con una explicación alternativa de ese fenómeno.

Si tuvieran en cuenta esos niveles debieran analizar las reglas de juego de un capitalismo que, de hecho, al no someterlo a un análisis crítico, lo están aceptando. Y esas reglas nos dicen: resulta posible vender en el exterior todo lo no vendible dentro del país a precios internacionales. En el límite, podrían llegar a privar a los argentinos del total de su propia producción alimenticia.

Pero aun en ese límite, los dueños de la tierra no serían los responsables por el hambre en los sectores más postergados. Las mismas reglas permiten importarlo desde otros países. La responsabilidad por el hambre, y mayor en estas condiciones, debido a un mayor costo de los alimentos, sigue siendo del Estado y sus políticas contra el hambre y la pobreza.

Suponemos la excusa por utilizar argumentos tan burdos: evitar el rechazo político producido por hablar de capitalismo. Su sola mención, en el actual contexto cultural y político, de partida, ya sugiere una ideología “anticapitalista”.

Pero esa “conveniencia” política de resultados inmediatos debiera ser sopesada con los graves efectos negativos producidos en el mediano y largo plazo:

- Todo aquello verbalizado de manera insistente (pueden consultarlo con su psicólogo o psiquiatra preferido), aunque comience como una mentira consciente, a fuerza de repetirla, resulta inevitable terminar asumiendo como la verdad revelada.
- Señalar un camino sin salida posible, (“barrerlos” diría Grabois) provoca graves efectos políticos. En este caso, al señalar la maldad congénita de supuestos responsables por no distribuir socialmente esos alimentos se realiza sólo para evitar que el sistema socio económico aparezca en escena.
- Señalar culpables de “carne y hueso” para evadir hablar de procesos sociales es de máxima peligrosidad política. Se parece demasiado a la Europa de hoy donde las corrientes mayoritarias señalan a los inmigrantes como responsables de todo lo malo.
- La contradicción entre la capacidad de producir alimentos y el hambre es una falsa paradoja. La formación geológica de Argentina fue un hecho casual y la hizo apta para la producción alimenticia. En este territorio, hace 200 millones de años podría haberse generalizado el fenómeno cordillerano, y en lugar de granos estaríamos exportando minerales. En ese caso, los productores, no podrían ser señalados como responsables del hambre, simplemente porque nadie se alimenta con piedras

El resultado concreto de esta falsa paradoja, en términos de política económica: elevar las retenciones y hacerlas permanentes como castigo a los responsables. Un grave error de diagnóstico traducido en políticas erróneas. Terminan operando en un sentido contrario al pretendido: poniendo límites, tanto al funcionamiento del sistema económico, como a la instrumentación de políticas progresistas.

En el caso de los límites para el funcionamiento del sistema, las fuertes devaluaciones justificativas de las retenciones por su efecto instantáneo en la recaudación y en el precio de los alimentos, también están produciendo efectos en el mediano plazo.

En este otro horizonte, se incrementan los costos internos y genera menor rentabilidad. La tendencia será hacia una menor producción, con el riesgo de generar divisas insuficientes para cubrir del déficit externo. Y por ello, vuelta a devaluar, con las consecuencias inflacionarias y regresivas por todos conocidas.

Y también limita la posibilidad de realizar políticas progresistas. Por dos vías: obliga a mendigar divisas, que, de manera inevitable, condicionarán toda la política económica; y a fijar cada vez mayores retenciones como único método para seguir subsidiando el precio de alimentos.

En ambos casos el efecto es netamente regresivo. En el primero resulta obvio. En el segundo, aunque existen emergencias justificativas de las retenciones, estas siempre serán temporales, es decir, hasta subir los costos internos y afectar la rentabilidad.

Pero esto necesita detentar un supuesto. El de estar inmersos en un sistema capitalista y dependiente, no modificable por el hecho de imponer retenciones. En cambio, el populismo, al ignorarlo sostiene su versus: retenciones como impuestos permanentes para castigar a la oligarquía y sus aliados chacareros, por pretender vender alimentos a precio internacional.

En el contexto de una política económica progresista, esas deformaciones estructurales deberían ser superadas, no con retenciones, sino reemplazadas con un sistema im-

positivo apto para captar niveles crecientes de ingreso pues el grueso de la tributación actual de ganancias, a contramano del mundo, no proviene de un sistema progresivo sino proporcional. Y además, de manera temporal, instrumentar subsidios orientados a garantizar la alimentación en los bajos niveles de ingreso.

En todos los falsos debates acerca de la pobreza existe un elemento repetitivo: eludir hablar del sistema social. Éste conlleva una base material (y muy dura), y no una ideología surgida de la mente como dice Piketty. En todo caso la ideología es una creación de quienes lo usufructúan a fin de justificar su permanencia

Y hacer esa elusión, no solo intenta evitar la sospecha de un sovietismo oculto. También supone un modelo socio económico genérico, es decir, no específico, posible de modelar a gusto como si fuese una plastilina. Y de paso, habilita a proponer cualquier barbaridad, cuya aplicación solo dependerá de la férrea voluntad de hacerlo.

6. Políticas alternativas contra la pobreza

Si para superar la pobreza, como problema coyuntural las políticas de reactivación fracasaron, y el asistencialismo en el periodo de espera, contribuye a fortalecer la pobreza crónica. ¿Cuál es la salida?

El criterio de reproducción de la pobreza indica una salida solo posible, quebrando ese círculo perverso ¿Pero qué significa “quebrar”? Comencemos por examinar su ver-sus, es decir, como se consolida la pobreza a través de la reproducción.

Tomamos como ejemplo el sistema educativo consolidando la pobreza. En sus condiciones actuales, nunca podría quebrar ese proceso pues la desigualdad socioeconómica sigue definiendo la capacidad de aprendizaje. Y no existe (remarco: no existe) propuesta alguna para modificar ese aspecto.

Mientras tanto el sistema educativo sigue reproduciendo la pobreza. Y el fenómeno aflora en las pruebas Pisa y Aprender.

Ya me están resonando en los oídos los argumentos para refutar esto: son encuestas inválidas para el diagnóstico porque su diseño responde a criterios de países dominantes y por ende deforman los resultados en países periféricos.

Saben una cosa, tienen razón. Sin embargo, una verdadera concepción crítica indicaría la necesidad de realizar una encuesta propia diseñada bajo criterios y objetivos nacionales. Pero eso, ni siquiera el populismo la realiza o propone.

Y no lo hacen porque intuyen que cualquier encuesta realizada de manera continuada, mostraría un deterioro sistemático. Y esto, por razones de un supuesto “honor nacional”, nunca debería admitirse. En lugar de aproximarnos hacia una salida, estamos cada vez más lejos de ella.

Los criterios “primermundistas” de esas encuestas invalidan la mayoría de sus conclusiones. Por eso no debemos tomar sus resultados centrales, habitualmente subrayados por los medios masivos de comunicación: si estamos por debajo o por arriba de tal o cual país.

Pero sí resultan muy indicativos los resultados comparativos, hacia adentro del país, entre regiones, instituciones (privada-pública), nivel de vida familiar, etc. Estos muestran altísimos diferenciales y nos obliga a plantearnos hipótesis acerca de sus causas.

En las pruebas PISA de 2018 (conocidas en Diciembre de 2019), entre CABA y Tucumán, a nivel promedio de cada región, muestra grandes brechas: en matemática: 70 puntos, en lectura; 65 puntos.

Si tomamos todos los alumnos, en ambos distritos, y los clasificamos entre provenientes de hogares ricos y pobres, la diferencia del puntaje promedio se eleva a 100 puntos. Esto sí es una verdadera grieta, sobre todo cuando los autores de la encuesta estiman que cada 40 puntos, equivalen a un año completo de escolaridad.

En esos resultados incide de manera plena el nivel social de la familia y las instituciones educativas (pública y privada). Y ambas dependen del nivel de ingreso de los padres de los alumnos.

En resumen, la escuela, en lugar de contribuir a quebrar la reproducción intergeneracional de la pobreza, la consolida, pues el nivel de conocimiento no depende del propio sistema educativo, sino del nivel de ingresos de las familias de origen. Y está contribuyendo muy fuertemente, a la reproducción de la pobreza.

Confieso, nada conozco respecto a los cambios a realizar para revertir ese efecto, pero puedo afirmar: nadie, absolutamente nadie, ha propuesto cambios en ese sentido. Mientras no se realicen diagnósticos a partir de la reproducción de los procesos y se propongan políticas educativas orientadas a su quiebre estaremos cada vez más lejos de una solución.

Y para tomar conciencia de esa distancia solo basta comparar este planteo con la habitual receta voluntarista de los sectores progresistas: “incrementar el presupuesto educativo”. Esto implica suponer un funcionamiento ejemplar de las instituciones educativas y solo falta mejorar sus asignaciones. Pero aun cuando esto se obtenga, el proceso de reproducción de la pobreza, seguirá su rumbo “contra viento y marea”.

Y el sistema educativo es sólo un eslabón más en el proceso de reproducción de la pobreza. Para lograr resultados se debe encarar el quiebre simultáneo de todos los mecanismos de reproducción de la pobreza. Políticas aisladas, aun en la dirección correcta, conllevan serias limitaciones.

Una política integral significaría encarar el quiebre de la reproducción en todos los campos vinculados a la pobreza: nutricional, educativo, laboral, sanitario, vivienda, infraestructura, protección social, género, y un larguísimo etcétera.

En su lugar, se utiliza una simplificación de la realidad bajo la burda excusa de “para que la gente entienda”. Y de esa manera poder denunciar responsables de carne y hueso. El mensaje político tras esto es muy claro: con solo desplazar a quienes conllevan una maldad congénita se soluciona el grueso de los problemas. Simplificar la realidad, sólo puede mostrar una mueca de ella.

7. Una visión optimista hacia el futuro

Existen algunas señales positivas alrededor de esto. Instituciones y dirigentes políticos y sociales, hoy claves, comienzan a utilizar el concepto de reproducción de la pobreza. Pero, por ahora, sólo como elemento explicativo auxiliar. Aún falta un proceso de maduración para, bajo ese concepto, generar mediciones y políticas alternativas contra la pobreza.

Sin embargo, el solo hecho de adoptarlo, ya significa un paso adelante pues hace posible que futuras generaciones puedan llegar a tomarlo como elemento central del

diagnóstico. Vemos ejemplos concretos de esos avances, comenzando con el caso de las instituciones como UNICEF y CEPAL.

- UNICEF: (pág. 10) *Invertir en primera infancia es clave para disminuir la desigualdad, romper el ciclo intergeneracional de la pobreza y promover mayor equidad en la distribución de tareas de cuidado entre varones y mujeres. La ausencia de una política de cuidado de la primera infancia afecta derechos básicos de la niñez y **reproduce** la desigualdad.*
- CEPAL: (pág. 79) *Esto se debe a la constatación de que, hasta ahora, las transferencias condicionadas han contribuido más al alivio de la pobreza que a una verdadera ruptura de su **reproducción intergeneracional**, basada en una mejor inclusión laboral.*

En el caso de dirigentes políticos y sociales:

- Daniel Arroyo, Ministro de Bienestar Social (La Nación 27-04-2015): *“La Argentina necesita entrar en una nueva generación de políticas sociales que le permita **romper la reproducción intergeneracional de la pobreza**. Los problemas macroeconómicos son urgentes, pero en estas cuestiones parece jugarse gran parte de nuestro futuro”.*
- Marco Lavagna, Director del INDEC (Infobae 28-09-16): *“Resolver el drama de la exclusión social es una tarea tan urgente como compleja, ya que el cuadro que muestra la Argentina (y en este sentido esto no es atribuible al actual Gobierno) es de amplios segmentos en situación de vulnerabilidad, **contexto que para peor tiende a cristalizarse y mantenerse en el tiempo por los mecanismos activos de reproducción intergeneracional que hoy existen**. [. . .]*
- Agustín Salvia, UCA (en Infobae 01-02-2019) *“Para que la anunciada luz al final del túnel no sea un nuevo espejismo ni dure apenas un ciclo político, requerirá mucho más que una mera reactivación. **En función de resolver los problemas estructurales de una sociedad que reproduce de manera crónica la pobreza** y agrava de manera persistente las desigualdades sociales, requiere, entre otras claves, además de crecimiento económico, políticas de estado [. . .].*

Pero en todos los casos se trata de una visión sólo explicativa. Sus propuestas en materia de lucha contra la pobreza, aun no toman la reproducción de la pobreza como eje central y llegan solo hasta los factores estructurales multidimensionales.

Sin embargo, la sola mención del proceso de reproducción ayuda en el sentido de tomar conciencia respecto a las políticas asistencialistas. Éstas deben ser corregidas y complementadas. Corregir sus efectos de clientelismo político, y complementar con políticas orientadas hacia todas las dimensiones de la pobreza.

De allí han surgido instrumentos tales como la AUH, condicionada a dimensiones de educación y salud y la tarjeta alimentaria tendiente al quiebre del aspecto nutricional en los niños.

Sin embargo, sus resultados, al no formar parte de un ataque integral para quebrar el proceso reproductivo de la pobreza, siempre serán muy limitados.

Veamos cómo funcionan esas limitaciones. A tal efecto, tomamos el caso de CEPAL. Aunque también alude al concepto de reproducción de la pobreza, sus recomendaciones solo llegan hasta los aspectos multidimensionales:

“La noción de igualdad no hace referencia únicamente a la distribución de los ingresos monetarios. Sin desconocer la importancia fundamental de esta dimensión, la

CEPAL amplía el alcance de ese concepto, destacando su carácter multidimensional”. (CEPAL-Desarrollo social inclusivo, pág. 14).

Sobre esa base, más adelante expresa:

“Dado el carácter multidimensional de la pobreza en la región, para superarla se requieren, además de un nivel adecuado de ingreso, avances simultáneos en el acceso a salud, educación, viviendas dignas y servicios básicos y sociales, en particular en los países donde existen mayores rezagos”. (CEPAL, citado, 171).

Y en base a ello fija como objetivo: *“Un abordaje más integral y **multidimensional** de la pobreza”* (CEPAL, citado, 162).

Hasta allí, un avance. Pero también afloran limitaciones, surgidas de considerar la relación entre nivel de ingresos y factores estructurales sólo en su entrecruzamiento a nivel micro-sociológico de las encuestas y no a nivel macro donde aflora el fenómeno de la reproducción.

Aunque plantean el concepto de reproducción, éste no tiene un papel central y a ese lugar lo ocupa el concepto de pobreza multidimensional. Esto hace posible que en lugar de plantear el quiebre del proceso de reproducción a través de la acción estado para modificar de raíz instituciones como educación, salud, ayuda social, etc., traslada esta misión a los propios pobres. Veamos como lo expresan:

“La culminación de este nivel (enseñanza secundaria) es crucial en el contexto regional, no solo para adquirir las destrezas básicas que requiere un mundo globalizado y democrático, sino para acceder a niveles de bienestar que permitan a las personas en situación de pobreza romper los mecanismos de su reproducción intergeneracional” (CEPAL, citado, pág. 53).

Aquí aparece, en toda su dimensión, el problema de considerar sólo los efectos micro-sociológicos de la encuesta y no los de tipo macro de los factores estructurales. Si los tuviesen en cuenta, la conclusión inmediata sería plantear un Estado que debiera modificar de manera radical el sistema educativo con el objetivo de quebrar ese mecanismo de reproducción.

Pero solo pretenden ayudar a culminar el ciclo secundario, para que de manera individual pueda llegar a romper esa reproducción. Bajo una mirada micro-sociológica del impacto educativo, sólo puede aparecer la búsqueda de una solución individual y no social.

Y tras estos brulotes de apariencia de progresista, siempre encontramos la misma causa: la intención de eludir estar inmersos en un muy particular y específico sistema socio-económico con procesos autónomos de reproducción.

En caso contrario, mencionar la existencia de un capitalismo dependiente, significaría “salirse del libreto”. Allí funciona el auto-chantaje, para evitar aparecer como “anticapitalista” y terminar siendo vinculado al fracaso soviético.

Estamos cerrando el círculo, y volvemos al punto de partida: la relación entre pobreza y capitalismo dependiente, que las corrientes mayoritarias insisten en desconocer.

Lic. Daniel Wolovick

Córdoba, Marzo de 2020.